



Asistencia Pastoral para sesión de escucha y dialogo civil

Utiliza esta guía de ayuda pastoral durante el 3er domingo de Pascua, Abril 26 2020, o cualquier otros temas de escucha, testimonio, dialogo que sobresalgan durante las lecturas

Introducción:

¿Puedes pensar en un momento en que te hayas sentido realmente escuchado? ¿No sólo oído, sino que alguien se sentó contigo y escuchó atentamente lo que tenías que decir? ¿Qué diferente puede ser eso de nuestra experiencia cotidiana! Jesús y los discípulos en el camino a Emaús nos muestran un gran ejemplo de cómo mostrar amor escuchando y compartiendo de manera profunda y reflexiva. Como católicos, no temer escuchar atentamente a nuestro prójimo es una forma de mostrar compasión y amor.

Lecturas y Reflexiones

[Primera lectura: Hechos 2:14, 22-33](#)

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era



profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Reflexión sobre la primera lectura:

- Reconocemos el don de Cristo en nuestro mundo, y cómo nos alejamos de Cristo y negamos ese don centrándonos en las costumbres mundanas que nos absorben.
- Somos testigos de la obra de Cristo, y receptores del Espíritu Santo; vemos y escuchamos la obra de Dios en nuestro mundo. El papel de testigo conlleva tanto derechos como responsabilidades: vivir en la esperanza y compartir esa esperanza con los demás. Debemos ser como David, que cree en Dios y está lleno de gozo, un gozo que se desborda sobre los que nos rodean a través de nuestras acciones.

[Segunda lectura: 1 Pedro 1:17-21](#)

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.



Lectura del Evangelio: Lucas 24:13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le



ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión sobre el Evangelio:

- Jesús está presente entre nosotros incluso cuando no podemos verlo o reconocerlo.
- La relación entre los caminantes nos enseña algo sobre cómo podemos estar presentes el uno para el otro, incluso en momentos difíciles.
- Jesús se queda con ellos en su momento de necesidad. Él está presente de manera muy intencional, mostrándoles que se preocupa al escuchar y acompañar a estos discípulos. Están asustados y decepcionados, pues acaban de presenciar la muerte de Jesús, pero aún no saben qué hacer con la noticia de la Resurrección.
- Jesús les dice la verdad con amor en su momento de oscuridad.
- Al reconocer a Jesús, inmediatamente se levantan y empiezan a evangelizar a los demás. Reconocen, casi instintivamente, que esta experiencia de reconocer a Jesús les exige hacer algo, contarle a alguien, ir más allá de sí mismos en su comunidad.

Aplicaciones:

- Escuchamos la voz de Dios de muchas maneras, a veces como la de los discípulos en el camino a Emaús. Alguien nos está diciendo la verdad y nos cuesta reconocer esta verdad.
- Especialmente en un momento en el que no podemos estar seguros de en qué fuentes confiar, o quién está genuinamente compartiendo buenas noticias con nosotros, podemos retraernos, por temor al desacuerdo o la incertidumbre.
- Sin embargo, estamos llamados a ser como los discípulos en el camino a Emaús. Podemos escuchar atentamente con los oídos de nuestros corazones mientras nos encontramos con Jesús en nuestros hermanos y hermanas y sus historias y experiencias.
- Esto es especialmente importante cuando hay divisiones en nuestra comunidad, por ejemplo, la división vista durante un año electoral. En este momento, estamos especialmente llamados a imitar el modelo de encuentro y compasión de Jesús.
- Estamos llamados a salir al encuentro de los demás y acompañarlos, incluso cuando no estemos de acuerdo con ellos. Esto implica estar dispuestos a sostener un diálogo. Al igual que cualquier conexión humana auténtica, el proceso de diálogo es complicado, a



menudo incómodo, y requiere vulnerabilidad y confianza. Debemos confiar en nuestra fe en Cristo, quien nos enseñó que todos son verdaderamente nuestro prójimo, digno de nuestro amor y respeto. Piensa en una persona con la que discrepas fuertemente en algo. ¿Reconoces la presencia de Cristo en esta persona? ¿Cuáles son las cosas que te impiden ver la presencia de Cristo en los que te rodean? ¿Cómo puedes eliminar esas barreras para ser más como los discípulos, abierto a reconocer la presencia de Cristo en aquellos que van contigo por el camino?

- La civilidad no significa que veamos todos los puntos de vista como iguales, ni significa que estemos de acuerdo sólo por llegar a un acuerdo. Si bien respetamos la dignidad de todos, reconocemos que no todos los puntos de vista son igualmente válidos. [Además, todos los que ejercen su libertad de expresión tienen la obligación de asegurarse de llegar a conclusiones basadas en datos de fuentes fiables y reputadas, y poner cuidado en evitar buscar la verdad de manera selectiva, es decir, sólo cuando sea conveniente para nosotros]. El diálogo civil es diferente de permanecer en silencio ante el desacuerdo. Escuchar puntos de vista opuestos es parte de buscar claridad. Buscamos escuchar los puntos de vista de los demás para comprender cómo nuestros puntos de vista sobre un tema son diferentes y por qué; hacemos preguntas, y buscamos encontrar el bien común.
- Promover la compasión, la civilidad y el diálogo son maneras en que podemos poner nuestra fe en Cristo en acción. Podemos hacer esto en nuestra vida cotidiana normal, y podemos reservar tiempo intencional para practicar y participar en el diálogo civil.
- La USCCB ha creado una campaña para el diálogo civil llamada Civilicémoslo. Es una oportunidad para que los católicos y las personas de buena voluntad se comprometan a honrar la dignidad humana de aquellos con quienes nos encontramos escuchando a través de la civilidad, la compasión y la claridad. Estamos llamados a asumir la postura de los discípulos en el camino escuchando a Jesús, recordando que cada uno de nosotros es un hijo amado de Dios con dignidad humana inherente. En civilizeit.org hay recursos, reflexiones y oraciones para ayudarnos a plasmar el diálogo civil en nuestras familias, lugares de trabajo, escuelas y comunidades.
- A Jesús “lo habían reconocido al partir el pan”. ¿Cómo puedes ayudar a otros a experimentar la transformación tal como esos discípulos en el camino a Emaús?



Anuncios para boletines

Ponga los anuncios para boletines a continuación junto con [estos gráficos](#) en su boletín parroquial para ayudar a los católicos de su parroquia a ser ciudadanos fieles.

Llamado al diálogo civil. Únase a Civilicémoslo

Civilicémoslo es una campaña para hacer espacio en su corazón para aquellos con quienes no está de acuerdo. Estamos llamados a reconocer que cada persona es un hijo amado de Dios y debe ser tratado con respeto debido a nuestra dignidad humana inherente. *Civilicémoslo* es un llamado católico y no partidista a centrarse en la dignidad de todas las personas, incluso cuando no estamos de acuerdo, y poner la fe en acción dando testimonio de la compasión y la civilidad. Haga el compromiso y encuentre recursos útiles en CivilizeIt.org.

Ponga su fe en acción: Practique el diálogo civil

En su declaración sobre *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, los obispos católicos de los Estados Unidos recuerdan a los católicos que estamos llamados a sostener un diálogo compasivo, respetuoso y civil durante la temporada electoral. En una cultura dominada por “ataques partidarios, frases llamativas y el sensacionalismo de los medios de comunicación”, la Iglesia llama a “un tipo diferente de participación política” (no. 14). Únase a nuestro testimonio católico por el diálogo civil conociendo más y haciendo el compromiso de civilidad en CivilizeIt.org. Puede hacer el compromiso individualmente o en grupo e invitar a otros a hacerlo también. Visite www.ciudadanosfieles.org para acceder a recursos sobre el diálogo civil y sobre cómo nuestra fe nos llama a participar durante la temporada electoral y más allá.

(Use este anuncio en cualquier momento, junto con los recursos sobre la importancia del diálogo civil y cómo podemos contribuir como católicos, todos disponibles en CivilizeIt.org).